

CAPITULO XV.

De los árboles del *brasil* que hay en esta isla é otras, é en la Tierra-Firme.

BRASIL es árbol muy conocido é útil é provechoso á los tintoreros de paños é lanas é á los pintores, é para otras cosas, é hay mucho en algunas partes de la Tierra-Firme, para cargar quantas naves quissieren dello. Y assi mismo lo hay en algunas islas de la costa de la Tierra-Firme, é háylo en esta nuestra Isla Española, no lexos, sino á par del lago de Xaragua é por aquellas sierras. Es árbol no muy alto ni derecho: su color es morada, despues ques fecho rajas que tira al morado ó color de púrpura; é en la provincia é montañas del cabo de Sanct Miguel, que otros llaman del Tiburon, hay muchos árboles destes. Quieren pa-

rescer ençinas, pero mas delgados é torcidos é no tan altos comunmente. La cáscara salta de reça en el árbol, é la hoja es acarrascada y no áspera. Pero donde mayor cantidad hay desta leña é árboles de brasil es en la gran costa de la Tierra-Firme, á la banda de nuestro polo ártico, de grandísimos boscajes desde el grande rio Marañon la costa arriba hácia el Oriente. É porques árbol tan conocido é notable, no diré mas dél, pues hay muchos que tienen experiencia de sus utilidades é provechos y efetos de sus colores é propiedades, que podrán mejor testificar sus operaciones.

CAPITULO XVI.

Del árbol llamado corbana.

CORBANA es un árbol que se halla en esta isla é otras muchas partes destas Indias: es poderoso árbol é de fortíssima madera tanto, que de fuerte ninguno de los que acá se saben es su igual; é es tan reço de labrar, que se tuerçen ó saltan los filos de las hachas, partiendo ó labrando esta madera. Yo he fecho hacer en esta fortaleza de Sancto Domingo (que por Sus Magestades tengo) algunos exes de carretas de culebrinas é otros tiros de artillería reços desta madera, por ser tan fuerte como es, en lo qual ninguna ençina ni roble se le iguala. É demas desso tiene otra grand propiedad, y es que nunca se pudre debaxo de tierra, hincada una viga ó un poste ó palo deste árbol, segund muchos diçen; pero como

todo lo de acá es moderno, no se sabe por experiencia aquesto, sino por aviso de indios. Algunos que labran casas, han comenzado á maderarlas desta corbana; porque de la que mas se usa, ques el caoban, ya se sabe que presto peresçe, no obstante que, con sus tachas, se labra el caoban por la mayor parte. Mas si esta otra del corbana adelante se halla buena é el tiempo la aprueba, en mucha estimacion será tenuta para los edefiçios. Su hoja es delgada é luenga, é echa unas flores gentiles blancas algo rosadas, é su fructa es como arvejas; en las quales estan cinco ó seys ó mas lentejas llanicas é algo mayores que lentejas, y durísimas. Destos mismos árboles piensso yo que son los que hay en la Tierra-Firme en la

provincia de Nicaragua; é allá los chripstianos llaman á tales árboles madera negra, de la qual los indios usan para hacer sombra á otros árboles que ellos presçian mucho, que llaman cacao; porque diçen que ni se envejeçen ni se pierden

estos árboles de la madera negra, que piensso yo ques la misma corbana: de la qual madera negra é de su perpetuidad debaxo de tierra se dixo en el libro preçedente, quando se tractó de los árboles del cacao, que tambien se llaman cacaguat.

CAPITULO XVII.

Del árbol llamado *cuya*.

CUYA es un árbol grande é de muy hermosa é fuerte madera, é quassi ó poco menos reça que la corbana, de quien se tractó en el capítulo de suso; pero esta es mejor de labrar é de mas linda tez: del qual se hacen hermosas vigas, é si con el tiempo prueban bien é son mas turables quel caoban, en mucho serán tenidas. Algunos que edifican, lo comiençan á usar, é ponen algunas vigas, para ver con el tiempo cómo prueban. En lo que mas se gasta al presente esta madera es en guarniçiones de herramientas é cepillos é otros instrumentos para encorporar ó engastar herramientas de guvias é barrenas é maços, por su mucha dureça é lindo lustre. Y deste árbol hiçe yo

poner un exe á una carreta de una gruesa culebrina de las desta fortaleza, que passa de septenta quintales de bronce; é la sostiene tan gallardamente é sin hacer sentimiento alguno, aunque es muy furioso tiro, que piensso yo ques única tal madera para semejantes cosas; porque segund el peso del tiro, es delgado el exe, y no se pudo hacer mas grueso por no enflaquesçer la cureña ó caxa en que está la pieça; y non obstante esso, suple muy bien, y se cree que será mas turable que de otra madera alguna. Y por esta pieça podrá el alcayde que me subçediere, entender lo que yo no viere, para su aviso.

CAPITULO XVIII.

Del árbol llamado *maria*.

MARIA es un árbol de los grandes que hay en esta Isla Española, y el nombre es muy sanctísimo. Mas los indios en el açento no le nombran como nosotros; antes se diferençia, porque ellos despues que han dicho *mari*, diçen *a* con un poco de pausa entre la penúltima sílaba é la última. Esta es buena madera, é háçense della muy gentiles canoas, que son las barcas de los indios; é yo la he tenido en esta cibdad que me traia por este rio de una heredad mia treynta ha-

negas de mahiz, allende de algunos haçes de leña é hierva é otras cosas, é siete ú ocho negros que la bogaban; por manera, que descargada, podian bien andar en ella mas de treynta personas. Mas otras mucho mayores al doble hay desta madera y de un solo árbol. Para edefiçios no es tan buena madera como otras, porque fuera del agua no tura tanto, ni su fructo es bueno ni se come: antes amarga, é no es para los hombres.

CAPITULO XIX.

De otros árboles útiles que hay en esta isla é otras y en la Tierra-Firme, llamados *çiguas*.

CIGUA es un árbol asaz conviniente en estas partes, por las utilidades que dél se siguen. Es fresco en su hoja: su fructa no es buena. Para lo que es provechosa la madera deste árbol, que es asaz grande, son los fustes de las sillas ginetas, porque es flexibil la madera é muy ligera, é para cosas de poco peso es muy singular leño. Y entre los otros provechos á que sirve y es muy apropiado material, es para la cosa mas perjudicial de todas quantas el ingenio de los hom-

bres ha hallado é inventado, para abreviar la vida é ruynar los edefícios é muros é casas fuertes, mediante la pólvora. En la qual yo he fecho experimentar, en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, á los artilleros que Su Magestad tiene en esta fortaleza el carbon desta çigua; y el carbon deste árbol es excelente y se hace muy singular pólvora con él, y le loan por el mejor que se pueda hallar ó aver para esto que he dicho.

CAPITULO XX.

Del árbol que en la provincia de Nicaragua llaman los indios *nanzi*.

Nicaragua es una provincia, de quien se tractará particularmente en la tercera parte destas historias, y es provincia muy principal é en que hay mucho que decir. Mas porque esta materia de los árboles salvajes esté junta, digo que entre otros árboles que en aquella tierra yo ví, hay uno que el nombre me paresçe y es suçio, y en aquella lengua de Nicaragua no quiere decir lo que en la castellana suena y peor aplican los nuestros españoles. Llámale *nanzi*: son árboles medianos en el altura, é ásperos, torçidos é no de hermosa vista. La hoja es pequeña é menor que de ençina, aunque no espinosa, mas quassi de aquella forma. La fructa que lleva, son unas majuelas amarillas é no desplaçibles al gusto, é su sabor declina mucho ó paresçe man-

jar de queso: ni es oloroso, ni dañoso, ni para hacer mucho caso dél. Hay muchos árboles destes en muchas partes; é donde yo he visto mas es en aquel monte de Masaya (de quien en su lugar adelante, en la tercera parte, hay mucho que de decir). Los indios llaman este árbol é la fructa *nanzi*. É esta fructa es de la manera que he dicho, en muchas partes; mas en otras son tan grandes como bodoques pequeños. Alguna fructa desta es agra é otra dulce, é la mejor della es en los llanos ó vegas de la provincia de Nicoya. Este árbol es como el del brasil: pero no es el mismo brasil como algunos pienssan: é con él dan color al algodón é á lo que quieren teñir en la provincia de Nicaragua los indios.

CAPITULO XXI.

De dos cosas notables en las maderas é árboles desta Isla Española y de las otras islas é Tierra-Firme.

Antes que á mas se proçeda, pues que la materia deste libro y árboles salvajes de nesçessidad ha de yr aumentándose, assi como con el tiempo se fueren experimentando las cosas deste jaez, quiero decir dos cosas notables, pues no impedirán al proçeso é órden que llevo en la narración de la historia. Y pues lo que diré es general é toca á estas nuestras islas é á la Tierra-Firme; la una es que muy pocos son los árboles que en estas partes pierden las hojas. Y assi como en Assia é Africa é en nuestra Europa y en lo restante del mundo fuera destas nuestras Indias, son pocos los árboles que mantienen la hoja é la tienen continuamente, assi acá por el contrario jamás están sin ella ni la pierden en algun tiempo, sino algunos é muy pocos.

Diçe Plinio ¹ que el olivo, laurel, palma, mirtho, ciprés, pino, yedra, ni el rododendro no pierden jamás la hoja, é pone assi mismo treçe árboles salvajes que tampoco la pierden, assi como abete, larice, pinastro, ginebro, cedro, therebintho, box, sschio, aquifolio, alcornoque, naxo, tharay, corbeçolo (este corbeçolo piensso yo que debe ser mimbre) é otros. De manera que pone por todos veynte é uno, y entre los esterpos que no se les cae la hoja pone la caña y el rovo. Este rovo es carriço ú otra tal especie. En fin que son en número veynte é tres. É diçe que en el territorio taurino, donde fué la cibdad Sibari, avia una ençina que no perdía jamás la hoja, ni metia antes de la mitad del verano. Assi que, todos los que el Plinio ex-

peçifica son veynte é quatro géneros los que no pierden la hoja, non obstante que el mismo auctor diçe que á los susodichos se les caen las hojas, excepto en lo alto. Mas quiero yo decir de los árboles destas partes al contrario de lo que diçe Plinio; y es que no piensso yo que se hallarán en las Indias seys árboles que pierdan la hoja ni la dejen de tener continuamente: y de los que á mi noticia al presente me ocurren, solos quatro son los que yo sé que en estas Indias la pierden. El uno es los çiruelos de Nicaragua y los hobos, y dixé quatro, porque en mi opinion estos dos son de un género, é que no lo sean, serian cinco los que la pierden. É el otro es las higueras de Castilla, é aun estas totalmente no pierden toda la hoja, porque verdes ó secas, alcançan las nuevas algunas hojas en el árbol que le quedan del año passado, que tambien se caen venidas las nuevas. El otro es el árbol de la cañafistola, é el otro algunas çeybas.

Con todo, diçe el mismo Plinio que es tanta la fuerça del sitio ó lugar, que en torno á Memphis de Egipto é de Elephantie ni en Thebayda á ningun árbol ni vid se le cae la hoja. De manera que en estas particulares provincias diçe lo mesmo que por estas Indias hay ó vemos en esto, si yo lo he sabido entender; porque aun destes que he dicho que acá pierden la hoja, los dos son forasteros é traydos poco ha por nosotros de España, assi como las higueras é la cañafistola.

Pasemos á la otra particularidad ó notable que me queda de decir de las

¹ Plin., lib. XVI, cap. 19.

maderas destas partes é de su fragilidad. Es cosa muy notable é asaz dañosa en las maderas desta Isla Española que aviendo, como hay en esta cibdad de Sancto Domingo, muy buenos edeficios, segund lo poco que ha questa tierra se començó á poblar é á labrar las casas della, están ya las maderas de las puertas é las vigas de los sobrados ó casas dobladas, é todo lo que es de leña tan menoscabado é comido de broma é comixen é carcoma, é tan envegescidas é penetradas todas las maderas, que ha fecho é hace mas impresion el tiempo en ellas (para su daño) en un mes, que en España suele hacer en dos años. Bien tengo creydo questos defetos que parescen en los primeros edeficios destas partes, harto dello debe proceder, como en otro lugar lo he dicho, de no aver sabido cortar las maderas en su tiempo debido ó saçon conviniente, é de las labrar verdes é no enxutas, y tambien de no tener experimentados los géneros de las maderas. De forma que la experiéncia ha de ser el desengaño desto y la que enseñe los hombres con el tiempo, y este ha seydo acá muy corto. Antes es de maravilliar cómo están muchas cosas tan adelante é cerca de ser entendidas de todo punto en esta cibdad, segund lo que tiene edificado, é seyendo

CAPITULO XXII.

De los árboles que los chripstianos llaman en la Tierra-Firme membrillos, aunque no lo son, é de la fructa que llevan.

Hay en Castilla del Oro, en la provincia de Çemaco, ques dentro del golpho de Urabá, é en otras muchas partes de la lengua de Cueva, en la Tierra-Firme, assi en la costa del Norte como en la del Sur, en muchos arcabuços ó selvas é boscajes salvajes, unos árboles que quieren parescer sus fructas membrillos, porque

tan moderníssima poblacion. Por esta misma razon se cree que todas estas dificultades é otras semejantes de las maderas y edeficios ternán ya mucha enmienda en lo presente é por venir, pues de los mismos defetos toman su principio los avisos, para que la gente de buen entendimiento, como mas enseñada, provea en lo venidero. É conosciadamente son mejores mucho las maderas é la labor, é lo que se edifica al presente que no en el tiempo passado, quando aun á los mas de los árboles no se les sabia el nombre. Y agora, como cada dia se aumentan las labores é se ennoblescen é magnifican los edeficios, puesto que son muy costosos todos los materiales, y la mayor costa de todas es la broma, no obstante essa, se mejoran mucho las moradas, aunque el comixen, no tan solamente corrompe é passa las maderas, pero los muros de piedra é paredes de tierra (que creo que son en esta cibdad de Sancto Domingo de las mejores del mundo comunmente), todo lo trasçiendo é penetra. Ya los que se ocupan en cortar la madera, guardan las manguantes de la luna é tienen mejor entendido el género de los árboles, é assi cada uno los aplica mas sábiamente á lo que le conviene.

son de aquel tamaño é assi amarillos: los quales cada membrillo ó fructo destes son redondos é como el puño grandes, y algunos mayores, é quitantes la corteça con un cuchillo (la qual y el membrillo amargan) é hácenlo quartos, é partidos en dos partes, de dentro tienen quatro apartamientos, é en cada uno una pepita amar-

guíssima que echan amal, é lo restante del membrillo échanlo en la olla con la carne ó sin ella, con berças ó con otras cosas que quieran guisar, é son muy buen manjar é sanos, é de buen sabor, é sustanciössos, é grand mantenimiento; é no es vianda pesada ni ventosa, é de

buena digestion, con tanto questén bien coçidos. Los árboles, en que nasçen, no son grandes ni son pequeños. Tienen mas semejança de plantas que de árboles, é hay mucha cantidad dellos, y en la mayor parte del año se hallan.

CAPITULO XXIII.

De los perales salvajes de la Tierra-Firme 4.

En la gobernacion de Castilla del Oro en las sierras de Capira é en tierra del cacique de Juanaga, é en otras partes de la lengua de Cueva, hay unos árboles hermosos é grandes que los chripstianos llaman perales; y de hecho la fructa que llevan, son peras en el talle y en la color, é no en mas, porque el cuero es tan gordo como de un borçeguí de cordoban, é la carnosidad de dentro no es mas gruesa que una pluma de escribir de un ansaron, ó quando mas como la de un çisne; é el cuesco es grande que ocupa todo lo demas, y no cuesco, sino una pepita, cubierta de una telica delgada, que proveyó natura, porque lo que se come desta fructa no tocasse á la pepita, que es amarguíssima. Son tan grandes estas peras como las peras grandes vinosas de España, é como aquellas de la isla de la Palma, que piensso yo que son de las mejores é mas hermosas del mundo. En fin, estas que digo de Tierra-Firme, muchas dellas pesan una libra é algunas mas é otras menos, é no son dignas de desestimar, porque en el árbol nunca maduran; mas despues que han cresçido, toman las mayores dellas é pónenlas en un rincón de casa sobre un poco de hierva ó de paja seca, é allí se maduran, como hacen las servas en España. É des-

que estan maduras, fáçilmente se dexa cortar aquella corteça que tiene é se despide por sí misma la pepita de en medio con su telilla, é la corteça assi mismo, é lo que queda de comer paresçe manteca é es un gentil manjar, é yo le tengo por mejor que las peras de Castilla. Estos son árboles altos é copados é frescos, é la hoja semejante á la del laurel, mas es mayor y mas verde. Cortando con un cuchillo aquella pepita que estas peras tienen, paresçe castaña inxerta mondada. Verdad es que, aunque yo puse aqui estos árboles por salvajes y los he visto en los montes, como he dicho, é donde los indios ni los chripstianos no ponen industria ni trabaxo alguno en los criar, é solamente el hortolano es Dios, y assi lo dixé en aquel *reportorio* que escribí en Toledo, dirigido á la Magestad Çesárea, el año de mill é quinientos é veynte y seys; despues, algunos años passados, ví muchos destes perales en la provincia de Nicaragua, puestos á mano en las heredades é plaças ó assientos de los indios, é por ellos cultivados. É son tan grandes árboles como nogales algunos dellos; mas las peras son menores que las de Cueva. Con queso saben muy bien estas peras, y quando estan saçonadas para las comer, piérdense, si las dilatan é

4 Este árbol es el *aguacate*, que los hay de tres generaciones. En algunas provincias del Nuevo TOMO I.

Reyno llámase *cura*.